

“Programa de Fortalecimiento Empresarial, Productivo y Comercial de Iniciativas Empresariales de Grupos Étnicos de Colombia”

LEVANTAMIENTO DE TESTIMONIOS DE LOS GRUPOS ARTESANALES

Grupo Warkhi, Wounaan, Bogotá

El levantamiento de testimonio realizado con el grupo artesanal Warkhi, se orientó a dialogar sobre la comunidad Wounaan en Bogotá y la forma en que el quehacer artesanal representa formas de Buen Vivir en la ciudad. Se realizó una entrevista a Serselino Pirazá y en ella se indagó por los contrastes de la vida entre Chocó y Bogotá, por las apropiaciones de actividades en la ciudad, la convivencia barrial, las añoranzas al territorio y los significados en la artesanía como elemento que les permite unir las experiencias en los dos lugares.

Serselino Pirazá es uno de los abuelos Wounaan más representativos de esta comunidad indígena en Bogotá. Fue el primer Wounaan que llegó a vivir a la ciudad y, desde ese momento, ha sido el principal contacto de migración hacia la capital. Ha llegado a hospedar hasta 50 personas en su casa. En palabras de él:

Yo conocí Bogotá en el año 76 y yo decía -Bogotá es bonito pero para vivir no porque no hay donde sembrar una mata de plátano o yuca, no hay dónde, todo lo que usted mira es cemento- Bogotá es una selva de cemento. Bueno, entonces ya como empecé a vender la artesanía, ya conocía, y después en el año 2003 por la violencia tuve que salir. Llegué el 28 de abril de 2003 aquí a Bogotá, llegué donde la señora Esperanza Casas quien me dio hospedaje. Ahí me quedé 2 meses, mayo y junio, y ya como el 20 de junio me llamó mi señora y me dijo – están reclutando los niños ¿Nosotros qué hacemos acá?- Entonces ya yo dije -Vengasen, vengan todos, hay que traer los niños para que no los vayan a reclutar-. Ellos llegaron el 10 de julio y el 14 de julio hicimos la declaración de desplazados. Ahí ya me salí de Marsella, nos fuimos a Lucero Bajo y arrendamos una casa. Ya vinieron más y éramos 40 personas. En Lucero Bajo había una casa de 6x12 y ahí vivíamos las 40 personas. (entrevista a Serselino Pirazá, octubre de 2019)

Como lo relata Serselino, la venta de artesanías en Bogotá era el motivo principal por el cual él viajaba a la ciudad, pero este no era su lugar. Desde la década del 70, él agrupaba los tejidos de varias mujeres Wounaan y los vendía a Artesanías de Colombia. Sin embargo, en un viaje en el que iba a traer producción, le dijeron que no podía



regresar al Chocó por amenazas de muerte, lo que causó la imposibilidad de retornar a su territorio.

Cuando Serselino le dijo a su esposa que viajara a Bogotá con los niños, ella llegó con otras 5 familias. Estos 40 Wounaan empezaron a organizarse de la forma en que lo aprendieron en el territorio: compartiendo un mismo espacio, recibiendo a las demás personas que quisieran llegar, consiguiendo alimentación para todos y gestionando formas de trabajo en la localidad. Además, empezaron a conformar un cabildo en Bogotá para poder acceder a los subsidios de vivienda.

creamos el cabildo desde el 2006, porque cada entidad nos decía -Bueno, ustedes son desplazados, pero para ayudarles tienen que conformar el cabildo porque o sino las entidades no lo van a ayudar. Y así fue que nosotros conformamos el cabildo. Para ese entonces éramos 7 familias con 43 personas [...] y después fue ya cuando salió la convocatoria de vivienda, fue que ya nosotros nos inscribimos y salieron 5 casas. De las 5 casas, solo tenemos 3 casas propias [...] cuando ya nos dieron la casita, subimos a vivir a Vista Hermosa que es donde estamos ahorita. Ahí ya llevamos 9 años, total llevamos aquí en Bogotá 16 años y no se da uno cuenta el tiempo que pasa. (entrevista a Serselino Pirazá, octubre de 2019)

Después de la creación del cabildo (solo a nivel comunitario puesto que este aún no se encuentra reconocido por Ministerio del Interior) otras familias Wounaan continuaron llegando a Bogotá, no solo por el conflicto armado en el Chocó sino también por las oportunidades de estudio y trabajo en la ciudad. Todas estas personas empezaron a adecuar sus formas de vida a las dinámicas de la ciudad. Los hombres se dedicaron al trabajo como obreros en construcciones y quienes estudiaron se encuentran actualmente trabajando en empresas. Las mujeres continuaron tejiendo y empezaron a generar conexiones económicas con el Chocó mediante el envío de Werregue. Esta actividad se convirtió en su principal forma de sustento económico. Algunas de ellas, adicionalmente, empezaron a estudiar pedagogía y entraron a trabajar como docentes en un colegio de Ciudad Bolívar donde también estudian los niños y niñas de la comunidad Wounaan en Bogotá.

Todas las mujeres trabajan las artesanías. Por eso me han preguntado mucho – Bueno y ¿Por qué usted va a la calle a pedir limosna?– Yo dije -no, los Wounaan no, los Wounaan esa costumbre no la tienen y no la van a tener.- Ellos trabajan la artesanía, si no hay venta, ellos están todos los días tejiendo, ellos nunca descansan, solo la materia prima la mandan del territorio y ya con eso están

trabajando todos los días. Los jóvenes están estudiando, otros están trabajando en casas de familia. (entrevista a Serselino Pirazá, octubre de 2019)

En este punto de la conversación, Serselino resaltó la forma en que el tejido continúa haciendo parte del día a día de los Wounaan, aun cuando estas personas se encuentran trabajando en otros oficios o no continúan viviendo en los resguardos chococanos. Estas prácticas culturales constituyen el arraigo comunitario, pese a las transformaciones en las trayectorias de vida.

Otro de los aspectos de contraste entre las formas de vida en el Chocó y las dinámicas en la ciudad consiste en la construcción de relaciones y vínculos comunitarios, barriales, de vecindad. La convivencia en Ciudad Bolívar con personas provenientes de todas las partes del país, en un comienzo, trajo consigo formas violentas de discriminación. En palabras de Serselino:

Cuando nosotros recién llegamos que subimos a Vista Hermosa ahí a nosotros, los vecinos, nos trataban mal. -Uy esta gente que son de la selva, ¿Por qué llegan acá?- Y acá una vez a mi hijo le tiraron piedras. Yo dije ahora último -Si usted no entiende lo que nosotros hablamos ¿Por qué empieza a hablar y a juzgar? Tiene que respetar porque todos somos humanos y hay que respetar-. Y desde ahí no fue más. A veces con la comida, uno que tiene y el otro que no tiene, a veces colaboramos, no es como en el territorio pero cositas como tres libritas de arroz, una libra de azúcar. Uno quiere ayudar pero no hay cómo, no hay forma, teniendo plata se puede ayudar pero no alcanza, porque imagínese, ahorita hay 22 personas en mi casa y 22 personas comen. Entonces en ese caso con los vecinos ya se habla, se tiene contacto pero el único problema que yo veo [en Bogotá] toman mucho, ese es el problema también. Han muerto dos indígenas acá (entrevista a Serselino Pirazá, octubre de 2019)

Como se vio en las expresiones de Serselino, descritas en líneas anteriores, los Wounaan en Bogotá han ido adecuando sus prácticas, actividades y formas de vida a los cambios de territorio, de personas, de relaciones que se dan en la ciudad, y esto ha generado también apropiaciones por parte de ellos a otros espacios y convivencias. Sin embargo, los gobernadores de los resguardos en el Chocó han generado espacios de diálogo para crear alternativas de retorno al territorio. Pero la mayoría de indígenas en Bogotá han encontrado aspectos que en el Chocó no se presentan de la misma manera. Especialmente, el dinero y las formas de educación para los niños, niñas y jóvenes.



Nosotros siempre nos hemos comunicado con mi resguardo, nosotros reuníamos también acá y una vez hicimos una reunión con todos los gobernadores del Chocó que ellos decían que algunos de los que están aquí en Bogotá no fueron ni echados ni se fueron por la violencia, entonces ellos tienen que volver a su territorio y algunos decían – pero si nosotros vamos a allá, no hay trabajo para uno ganar plata o para mantener, para estudiar los niños, no hay forma ¿Y cómo nos van a llevar? Tampoco nos pueden llevar amarrados a nosotros – eso decían los compañeros y los gobernadores – un día de estos vamos a llevar un camionado para llevar toda la gente – dijo, y algunos respondían – si nos van a llevar amarrados, pues entonces me llevan a mí muerto- así decían, pero así no más, a mí no me llevan porque somos voluntades, no hay quién lo diga, somos libres. (entrevista a Serselino Pirazá, octubre de 2019)

Lo que se identifica en las palabras anteriores es que varios Wounaan se han apropiado de las formas de vida en Bogotá, lo que ha generado comparaciones con diferentes situaciones que se presentan en el Chocó y de acuerdo con ellas existen preferencias hacia la capital en aspectos de trabajo y educación. Es decir, se han creado situaciones que generan bienestar en la ciudad, aunque Serselino recalcó en constantes ocasiones su preferencia hacia el acceso a la comida, el trabajo en la tierra y las formas de relación comunitaria que se dan en los resguardos de los Wounaan. Es así que el Buen Vivir para los Wounaan en Bogotá tiene una dualidad entre los elementos que añoran del territorio y las apropiaciones que se han construido en Bogotá.

Esta Comunidad ha tenido transformaciones en sus actividades, preferencias y formas de vida. Sin embargo, para Serselino, los aspectos que no pueden cambiar son las formas de lenguaje y comunicación:

Yo creo que hay 40 niños que nacieron acá, ya son rolos, niñas y niños. Pero en mi casa por ejemplo nosotros no hablamos español, en mi casa nosotros hablamos todo en Wou ne. Ya cuando salimos de la casa y pasamos de la puerta, ahí si español, ya si estamos con otro Wounaan, estamos hablando Wou Ne, y eso es bueno para que no se pierda la lengua, la cultura, las costumbres. Eso para mí es muy importante porque mucha gente ha dicho: -de aquí a 20 años se pierde la lengua y ya ustedes no son indígenas, ya ustedes son como cualquier persona- [...] los Wounaan, algunas mujeres ya les hablan a los niños en español y todo. Hay una mujer que siempre le decía al niño -usted quiere ir al baño, tiene hambre- y yo le dije: -señora, usted es indígena, dígalo en su propia lengua, para que ella no se pierda. Los niños pequeños aprenden rápido-. Ya lo propio de uno lo deja y ya cogen otra lengua y eso no es, hay que enseñar a los dos. Y desde ahí, ella le habla en lengua. (entrevista a Serselino Pirazá, octubre de 2019)

Al igual que la lengua, la artesanía es un medio en el que se plasman las formas artesanales de interpretar el mundo, que permite transmitir y contar lo que son los Wounaan. Especialmente para hilar la historia en Bogotá:

El diseño tiene que conservarse, sí, pero solo el tejido con Werregue [representa] a los Wounaan. Los diseños artesanales son como un legado para los niños, para poder contarles la historia a ellos [Por eso] hay que volver a tejer la cultura que tenían antes, de la selva. (entrevista a Serselino Pirazá, octubre de 2019)

Con las artesanías, los Wounaan enseñan actividades, cuentos, días y danzas rituales, animales de la selva chocoana y herramientas de trabajo. Es así que el tejido en Werregue para esta comunidad en Bogotá es mucho más que la posibilidad de tener un sustento económico vinculado a una actividad que aprendieron en el territorio en el que nacieron. Este representa una forma de sentir al Chocó en sus manos, es un material que les permite expresar sus recuerdos, sus historias, sus actividades comunitarias, es la manera en que pueden seguir siendo indígenas Wounaan lejos del lugar donde nacieron y, en Bogotá, se convirtió en el símbolo de transmisión de saberes para mantener su legado. Además, las artesanías logran confluir entre estos dos mundos en que se desenvuelven los Wounaan en Bogotá: entre el mundo de las actividades productivas en el territorio y las formas de trabajo en la ciudad.